

# LA ILUSTRACION NACIONAL

CENTRO LITERARIO Y ARTISTICO  
MADRID  
BIBLIOTECA

MADRID

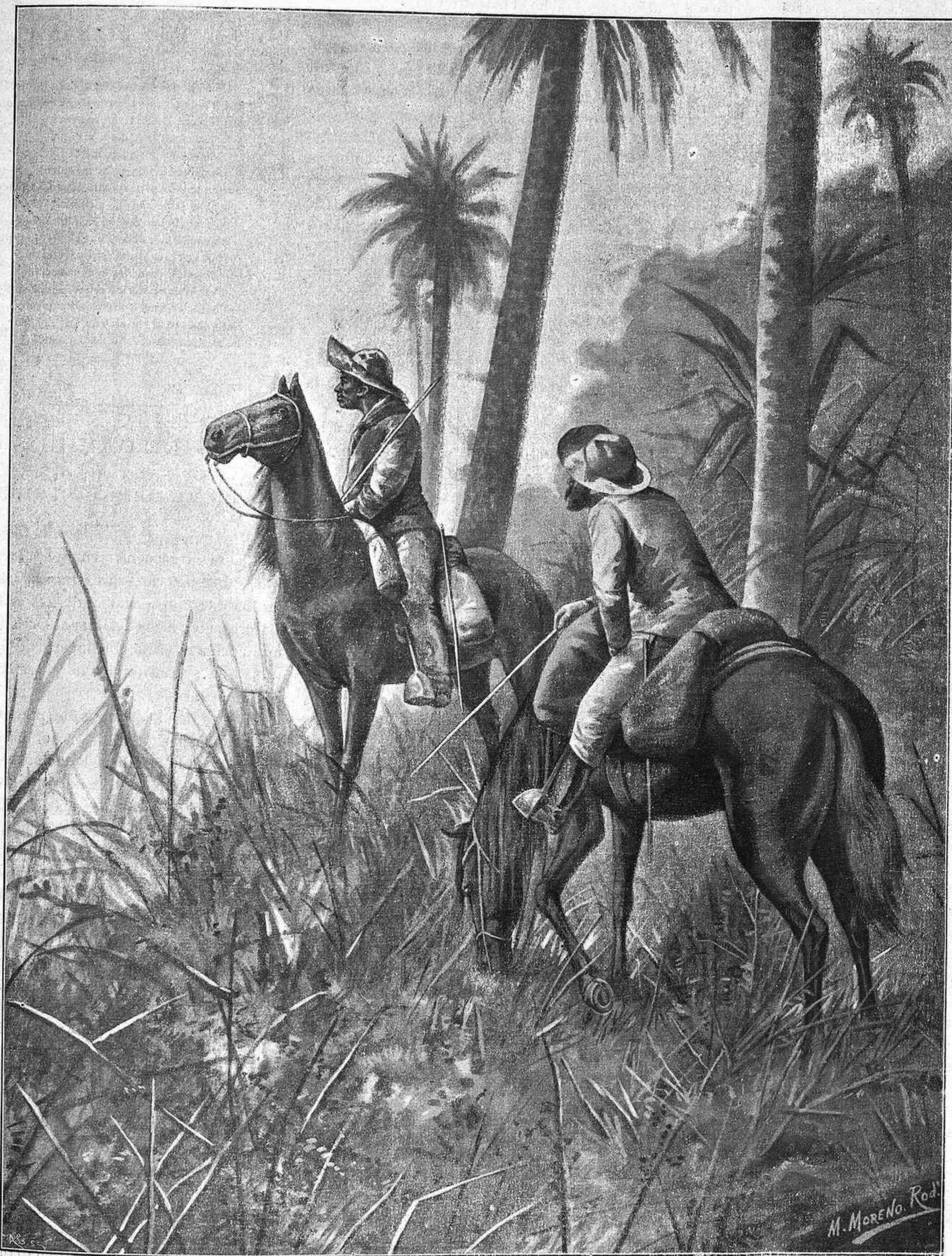
ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XIX.—Núm. 21

12 de Agosto de 1898.



EN ACECHO

## SUMARIO

GRABADOS: En acecho.—Excmo. Sr. D. Rosendo Moíño, capitán general de Baleares.—Cañones neumáticos de dinamita del *Vesuvius*.—En el campamento.—Bismark.—Actualidades: En la playa.—Cuba: Cafetal Los Naranjos en la provincia de Santiago.—Cuba: Puente colgante del ferrocarril de Holguín á Gijara en la entrada del túnel.—Barcelona: Cuartel de la Guardia civil.—Siempre la dicha incompleta.

TEXTO: Crónica, por *Juan de España*.—Histórico, por D. Carlos Cano.—De Gaviria, por D. Luis Vega-Rey.—Pensamientos, por *Fray Velón*.—El cañón y el nido, por D. José de Siles.—Los buques hospitales.—Las causas de la derrota, por D. Rafael Torromé.—Burgos artístico y monumental, por D. Jacinto Hermúa.—La destrucción de la escuadra de Cervera.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Besos, por D. Luis Bonafós.—El maculillo en las Universidades, por el conde de *Fabraquer*.—María Cruz, por D. José Zahonero.—El no importa, por D. José Rodao.—¡Adiós!, por D. Arturo Reyes.—El español.—Curiosidades.—Los grabados.—Notas bibliográficas.—Anuncios.

## CRÓNICA

Ignoro si cuando esta crónica llegue á manos de mis lectores estaremos aún en pleno período *lápizable*.

Por si así fuese, me abstengo de hablar de la paz y de cuanto con ella se relacione.

Hecha han de dárnosla, y aunque en poco ó en nada habían de influir mis juicios, me guardaré de hacerlos públicos por si alguien aprovechara la ocasión para llamarme á capítulo ó á consulta.

Y basta de proemio

Mañé y Flaquer, un yankee ingerto en catalán ó catalán ingerto en yankee, que eso no está averiguado todavía, ha descubierto que no hubo tales heroísmos ni tales carneros por parte de los españoles en la guerra de la Independencia.

Todo cuanto ocurrió (lo favorable por supuesto) se lo debimos á nuestros buenos amigos los caballeros del leopardo... y las monjas.

Dios pague el descubrimiento al director del *Diario de Barcelona* y le conserve la vida muchos años, siempre que prometa dedicarlos al establecimiento de la verdad histórica.

Sus investigaciones serán de indudable provecho, máxime si se tiene en cuenta que le ayuda un escritor tan competente, ameno y claro como D. Jenaro Alas.

—¡Así se escribe la historia!—exclamarán *ambos á dos* cuando repasen textos y exhumen documentos en que se hable de Agustina Zaragoza, Pedro Velarde, Luis Daoíz, Palafox, Mariano Alvarez de Castro y otros zarramplines por el estilo.

Los historiadores españoles y algunos extranjeros, entre los cuales se cuenta el francés Mr. Bignon, han mentido como unos bellacos y han sido causa de que el mundo entero (sin excluir á Portugal) haya estado en Babia por espacio de muchos años.

Aprovechemos nosotros la lección y protestemos contra todo documento que no acredite que Gonzalo de Córdoba y Hernán Cortés nacieron en el Congo.

Así lo aconseja el verdadero patriotismo y así conseguiremos regenerarnos.

De otro modo daremos lugar á que nuestros vecinos los portugueses se salgan con la suya y logren aprovechar los cascotes de nuestra casa para reforzar su edificio.

Aunque pudiera suceder que tanto la *Folha do Povo* como la *Vanguardia* se vean precisados á aconsejar en breve á sus conciudadanos que tengan mucho cuidado con los cascotes.

Con éstos se puede descalabrar á cualquiera.

Y los portugueses tienen el tejado de vidrio.

Los alicantinos que se habían honrado erigiendo un monumento á Quijano, víctima de sus virtudes cívicas, y habían vuelto á honrarse elevando una estatua al filántropo Muñoz, han salido al final por peteneras.

Porque eso de decapitar á un muerto es la mayor de las desafinaciones.

¡Qué habrá dicho el maestro Chapí!

De fijo que si sus paisanos de Villena pretendieran *estatuizarle* (y la Academia perdone) protestaría y tendría razón sobrada para protestar.

Eso de que un alcalde se dirija á una estatua para ordenarla que abandone su pedestal es de lo más peregrino que se conoce.

Temblemos los madrileños por aquel que en vida puso espanto en el ánimo de turcos, ingleses y franceses, porque si el conde de Romanones se incomoda con el marqués de Santa Cruz, ¡adiós estatua!

La tiene tan á mano...

Y ya que de alcaldes se trata, hablemos del pan. Del pan mientras lo haya.

La reforma introducida (porque ahora vamos á reformarlo y regenerarlo todo) ha merecido la aprobación del público.

Pero ¡ah señores ediles! no basta ordenar á los fabricantes de pan que dividan el kilogramo en tantas ó cuantas fracciones.

Es preciso que éstas tengan los gramos que con arreglo á la nueva división les corresponde y que además la harina sea de buena calidad y estén las piezas bien cocidas.

Porque las hay vivitas y... chorreando.

Y lo que es ahora no será porque la temperatura esté húmeda.

Los caballeros del fajín, ó sean los padres del distrito, deben poner en esto mucho empeño, porque hoy por hoy no hay nada ni nadie que pueda impedirselo.

Inglaterra no creemos haya tomado cartas en este asunto, y el período electoral que tanto influye en el pan nuestro de cada día aun no ha llegado.

El respetable público debe también acostumbrarse á pedir justicia, ó sea el reposo, y á armar un cisco si lo que le dan está falto, pues lo del cisco es sumamente fácil en una tahona.

Hay que salir de nuestra perjudicial *apoteosis* y no aguardar á que hagan otros lo que nosotros podamos hacer.

Nada de...

“Pero esos guardias ¿para qué son?”

No hay mejor guardián de sus intereses que el propio interesado.

Por lo demás, y aparte la natural curiosidad (nada de interés ni de zozobra) por lo que aquí pueda ocurrir una vez hecha la paz, vivimos en el mejor de los mundos.

Los corresponsales nos comunican interesantes detalles de los brillantes cotillones que se celebran en el gran salón de fiestas del Casino de San Sebastián, en Madrid se van animando las verbenas y á vivir tropa.

¿Que vienen los yankees? Que vengan.

¿Que se preparan los ingleses? ¡A cualquier hora nos preocupamos nosotros de un inglés!

¿Que el invierno va á ser terrible? Pues consolémonos pensando que ya hay quien se preocupa de esas cosas, y para resolver cuantas dificultades sobrevengan tiene acordado que entren en funciones, en cuanto se dejen sentir los primeros fríos, la ronda del pecado mortal y la de pan y huevo.

Con todo eso, y con que nuestro Ayuntamiento rescinda el contrato con la empresa del Gas, que nos entren moscas.

JUAN DE ESPAÑA.

## HISTÓRICO

De no se qué oficina cierto escribiente, que á holgazán no le gana nadie en el mundo, se presentó á su jefe súbitamente.

y le dijo mostrando dolor profundo:

— Señor, yo le suplico me de licencia para ir hoy al entierro de mi cuñado, que ha muerto esta mañana de una dolencia que le ha tenido un año medio alelado.

A lo que el jefe dijo torciendo el gesto:

— Muchos son los cuñados que usted ha perdido, porque con ese mismo triste pretexto seis permisos lo menos le he concedido.

Y exclamó el escribiente todo turbado:

— Podrá ser, mas le digo sinceramente que lo que es al entierro de este cuñado he asistido dos veces tan solamente.

CARLOS CANO.

## DE GAVIRIA

ó

## EN EL REINO DE SULFUR

Sí, aquí me encuentro en este *palacio de la salud*, al que una riqueza extraordinaria de azufre en los diferentes estados de gas sulfhídrico, de sulfuros, etc., hizo exclamar al Dr. Tolosa Latour en su primera visita al balneario de Gaviria: “que estas aguas eran territorio y dominios del rey Sulfur.”

En estos dominios me hallo muy satisfecho y complacido, porque á la par que mi salud mejora—y buena falta le hace la mejoría—mi espíritu reposa de la agitada vida que en Madrid, y bien á pesar mío, me corresponde en turno.

Aquí, “huyendo el mundanal ruido”, en agreste sitio, pero rodeado de todo género de comodidades y *confort*, hago cuanto me es posible por reconquistar perdidas energías y adquirir fuerzas con que resistir frente á frente y todo un año á los vigorosos ataques de un antiguo reuma, que mucho debe quererme por lo mucho que tarda en abandonarme, y á los accesos de una tos no menos molesta, pero no menos consecuente que el acreditado reuma, que son mis más inseparables compañeros. Y debido indudablemente á lo fresco del ambiente y á lo eficaz de la virtud terapéutica de sus linfas medicinales, me encuentro muy mejorado en los escasos días que de permanencia en este hermoso balneario llevo.

El año anterior, agobiado por trabajo excesivo, urgente, y que había de ser despachado en el día, no pude, como en años anteriores, y como en éste he practicado, alejarme de Madrid, y en *El Molar*, próximo á mi habitual residencia cortesana, busqué alivio á mis males físicos y descanso á mi abatido espíritu.

Desde *El Molar* tuve la honra de invitar á los lectores de LA ILUSTRACION NACIONAL, fiado en las bondades que de tales aguas me contaban algunos enfermos agradecidos, á cuantos de aquellos se encontraran en condiciones semejantes á las mías á que concurrieran á aquel balneario, donde, según los múltiples anuncios que tanto se prodigaban y las referencias que se me hacían, el hallazgo de la perdida salud era poco menos que un hecho, y allí estuve, complacido, según tuve ocasión de expresar en estas mismas páginas, pero perdiendo un tiempo precioso que pude utilizar en otro establecimiento semejante, y sin lograr alivio alguno posterior para mis achaques, que han sido en todo el año mayores que nunca, caso que no atribuyo al uso de las aguas de *El Molar*, caso que puede tener muchas explicaciones, pero que he oído repetir á varios bañistas que como yo, aunque otra cosa se prometían, lejos de mejorar, han empeorado de sus males; y por esta atendible circunstancia y la no menos atendible de haber oído á personas que han visitado *El Molar* en la presente temporada de que la mesa no es buena y en nada se parece á la del año anterior, que elogí con justificado motivo, por estas razones y pensando que es mucha la verdad que en cierran los versos de Rubí, que dicen:

“La vida es algo andariega  
y un mucho voluntariosa;  
de pronto viene y se va  
cuando mejor se le antoja.”

Y pensando también que la salud es la vida para quien del diario trabajo vive, á buscar la salud vine á lugar en el que tantas veces he probado que en él la encuentra quien oportuna y discretamente acude en solicitud de tan supremo bien, porque si es verdad que la vida se va cuando mejor se le antoja, bueno es poner los medios para que no nos abandone en tan temprana época.

Yo no puedo decir de estas aguas nada que no sea conocido. Yo mismo dije ya el año 1884, cuando se celebró la inauguración oficial, á la que concurrió toda la prensa científica, política y noticiara de España, y á la cual inauguración tuve el honor de asistir representando el entonces popular diario madrileño *El Progreso*, cuanto me ocurrió, y posteriormente lo he dicho en otras publicaciones, pero como no es cosa de escribir una larga carta para decir á los lectores—si los tuviere—que las aguas de Gaviria me prueban muy bien, al mismo tiempo que esto, que nada puede interesarles, les hago conocer, les doy cuenta de que en este hermoso retiro, haciendo vida cómoda y tranquila respirando un ambiente oxigenado, impregnado de frescas y salutíferas brisas de las altas montañas, siempre cubiertas de espléndida verdura, que rodean los dos grandiosos edificios, puede mejorarse, de los dolores que un reuma rebelde ó un catarro pertinaz y grave producen; de las múltiples manifestaciones que el escrofulismo y el linfatismo, traidores y poco temidos enemigos de nuestro organismo, que bajo tan diversos aspectos nos maltratan; del horrible tormento que las dis-

pepsias y gastralgias nos proporcionan; del molesto prurito con que toda manifestación herpética nos desazona, nos presenta desfigurados y nos pone en ridículo con su constante incitación á rascarnos, ó ya atenuando las torturas sin cuento que las enfermedades propias de la mujer, y principalmente la neurastenia, ese déspota del cuerpo humano que manda y gobierna de modo violento, nos produce, proporcionándonos tratornos, molestias y en muchos casos graves perturbaciones de la salud.

Todos estas enfermedades y cuantas dependen

otras muy apropiadas para hacer grata la residencia en este balneario, y son, un esmerado trato, una amabilidad extraordinaria en los propietarios, que se esfuerzan por complacer á los bañistas, afabilidad en la numerosa dependencia, y una instalación balneoterápica tan completa, tan útil y moderna, que no hay indicación terapéutica, por complicada que sea, que no pueda llenarse cumplidamente.

Y como complemento de condiciones tan excelentes y beneficiosas, existe la de contar con una mesa sana, abundante, bien presentada y mejor dispuesta, tan selecta como hemos visto pocas en esas provincias, en las que, como es sabido, es proverbial el dar bien de comer.

Las excursiones en cómodas *cestas, landeaux* y ómnibus al monasterio de Loyola, al mercado semanal de Zumárraga, á Beasaín, á San Sebastián, etc.; los honestos juegos, el baile por los mozos de las próximas caserías, las ascensiones á las montañas vecinas, los pianos y la lectura en la espléndida galería cubierta de cristales que pone en comunicación el edificio antiguo con el suntuoso que recientemente han construido sus actuales propietarios, hacen agradabilísima la estancia en Gaviria, desde donde se admira un encantador panorama, que hace amar la vida de retiro y quietud de que gozan estos pacíficos y honrados caseros.

Y como con lo dicho, y hacer constar la ilustración y fino trato de su médico-director, sobra para conocer las ventajas que en este *palacio de la salud* se pueden alcanzar, sólo me resta invitar á mis lectores á que me acompañen en tan deliciosa residencia.

LUIS VEGA-REY.

Gaviria, Agosto, 98.

PENSAMIENTOS

I

El que no sabe vivir con lo que tiene y no quiere aprender reprimiéndose á tiempo, es porque le asustan todas las privaciones menos la de la honra.

II

Acepta los hombres como son, transigiendo con sus flaquezas, y no exijas que sean como te los pinta el deseo; porque será imposible que se ajusten sus genios á tu gusto cuando busques su trato.

III

En todas las familias una vez ú otra se agitan más ó menos vagamente, como en toda sociedad, los elementos de un drama, el mérito está en hacer, con la más exquisita prudencia, que se desvanezcan á toda costa, evitando de ese modo que prospere la acción y sobrevenga la catástrofe.

FRAY VELÓN.



Excmo. Sr. D. Rosendo Moño, capitán general de Baleares.

de lo que los franceses llaman *surmenage* se alivian en todos los casos en los que no se curan radicalmente. Y no es de extrañar que con pruebas tan evidentes de las grandes virtudes terapéuticas de las aguas de Gaviria se vea este establecimiento cada año más concurrido.

En el presente lo está más que ninguno, porque, cerrado el de Santa Agueda, los concurrentes á él se han trasladado al de Gaviria, siendo, entre otros que no recuerdo, el Sr. Escoriaza, distinguido y muy conocido diplomático, uno de los que han pasado con su familia y servidumbre una larga temporada en Gaviria, de cuyo establecimiento hace mil elogios.

Hay, á más de las expuestas circunstancias,

## EL CAÑÓN Y EL NIDO

A no larga distancia del fuerte había una casita de campo, habitación del comandante. La guerra hubo de sobrevenir de improviso, no dejando tiempo á la familia del jefe militar allí alojada para trasladarse á otra parte. Además, ella no quería separarse del noble y valiente soldado. Deseaba vivir á su sombra, morir si él moría.

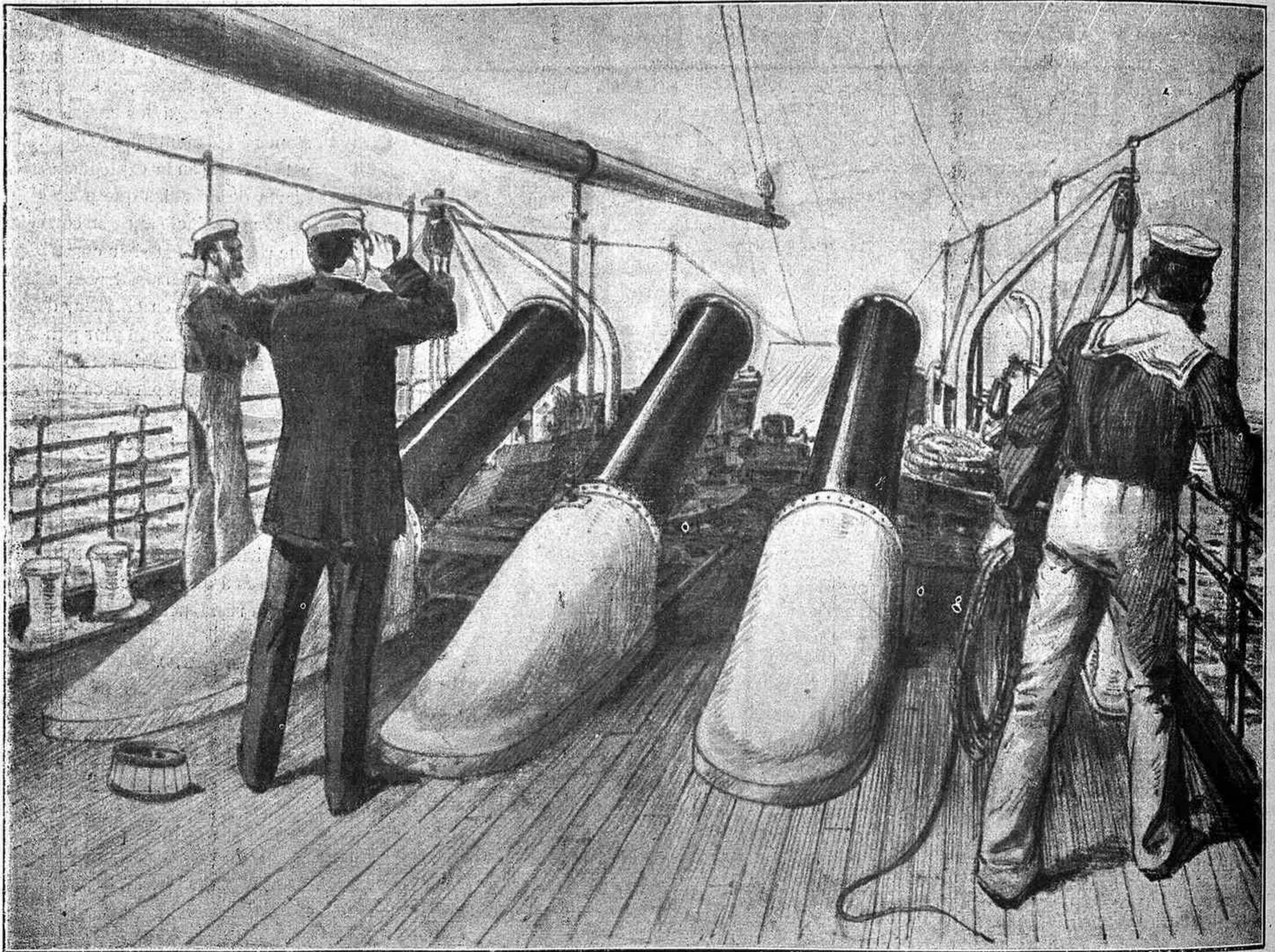
La casita estaba rodeada de árboles seculares, entre cuyas frondosas ramas tejían y ocultaban los pájaros uno y otro año sus nidos. Constantemente se oía, cuando llegaba la primavera, una deliciosa y regocijada algarabía de cantos. De

Un día se oyó en el mar un estampido formidable, y en seguida cayó en tierra una cosa infernal que estalló en mil trozos con estrépito horrible. Callaron los pájaros; de los árboles se desgajaron varias ramas; de los costados del fuerte se desprendieron algunas piedras. Era la guerra que empezaba. Era un buque extranjero que bombardeaba á aquel pedazo de Patria. Contestóle el fuerte con su poderosa artillería. Y, durante media hora, estuvieron los ánimos angustiados, los labios lanzando suspiros, los cañones arrojando metralla.

Cada vez que cruzaba por cima de la fortaleza una granada, y se desplomaba junto á la casita, sentía el comandante su corazón oprimidísimo.

y el castillo aparecían envueltos en densísimo humo. Ambos disparaban á bulto, con frenesí, tratando de herirse definitivamente con un golpe decisivo que echara á pique el navío ó que derrumbara la fortaleza. El combatiente del mar llevaba trazas, no obstante, de vencer al de la playa. Sus tiros eran de mayor alcance y más certeros. Al cabo de tres horas, uno tras otro, los cañones del fuerte fueron enmudeciendo. Al fin, la fuerza que le guarnecía tuvo que desalojarlo. Y bajo una lluvia de mortífero hierro corrieron los soldados á refugiarse en la casita.

¡Qué desolador aspecto presentaba! El primero en llegar á ella fué el comandante, y al verla en tan lastimoso estado no pudo reprimir un lamen-



Cañones neumáticos de dinamita del «Vesuvius.»

entre todos ellos se destacaba el aria interminable y ardorosa del ruiseñor. Especialmente de noche, aquel gran tenor de los bosques no cesaba un momento, llenando con su maravillosa música el espacio silencioso.

Desde la casita se divisaba el mar, del que era guardián por aquel lado el vetusto artillado castillo. Campo y mar, bajo la protección del fuerte, se enlazaban en perpetuo abrazo. Aunque á veces las olas se encrespaban y vomitaban espuma de rabia, al fin triunfaba la pacífica costa. Mar y campo debían ser hermanos. Allí, entre ellos, se erguía la colosal mole de la fortaleza como para inspirarles confianza. La blanca casita, siempre quieta y tranquila, asentada entre el follaje, parecía sonreír y hablar de dulzuras al sombrío barco que pasaba á lo lejos, surcando las ondas, en pos del misterioso destino.

Allí, en medio de aquella fresca mancha de verdura, bajo aquel techo rústico, estaba su esposa y también Lucía, su hijita, niña de once años, que era el encanto y el culto del bizarro militar. Ya podían enviar balas y más balas contra el fuerte; ya podían derruirlo, sucumbiendo él entre los escombros; pero ¡por Dios! que no tocaran á aquel hechicero recinto donde se cobijaba aquel ángel adorado, rubio como el oro, blanco como la nieve, gracioso como una sonrisa, temprana rosa humana puesta en el mundo para alegrar y perfumar la existencia.

Los proyectiles, sin embargo, eran ciegos. Los que no tropezaban con el fuerte iban á parar á la casita. ¡Conflicto feroz! El comandante, clavado por el deber al pie de las baterías, no podía acudir en socorro de sus seres queridos. De un lado y otro menudeaba, entre tanto, el fuego. El buque

to. En sus ojos asomaban lágrimas. ¿Había muerto su esposa? ¿Qué había sido de su hija? ¿Habían huído? La casa, horadada por todas partes, medio destechada, yacía en el silencio. Penetró el comandante en ella lleno de inmensa zozobra. A los pocos pasos quedóse atónito. Su infortunada mujer, la cariñosa y leal compañera de su vida yacía en el suelo en un charco de sangre. Tenía toda la cabeza destrozada por un casco de metralla. Apartó con horror los ojos de aquella escena y siguió adelante, corriendo como un loco, llamando á su hija. Al fin la encontró. Estaba junto á una ventana, frente al árbol donde el ruiseñor había suspendido su nido.

El comandante, al ver viva á Lucía, se lanzó hacia ella, abrazándola furiosamente. La palpaba, buscando si tenía alguna herida. Se la comía á besos. La daba los nombres más tiernos. Excitá-

bala á hablar; pero Lucía se hallaba como atontada. No sabía decir nada. No hacía sino sonreír y fijar la vista en el nido. ¿Conocía la muerte de su madre? ¿Había perdido la razón? ¡Oh, maldita guerra! ¡Cuán bárbara eres! ¡Nada respetas, ni al hombre, ni á la piedra, ni al árbol, ni á la flor, ni al valor, ni á la inocencia!

Sin embargo, el nido aquel continuaba ileso. En aquella lucha entre la vida y la muerte, ésta había suspendido su acción ante aquélla. A semejanza de esos famosos tiradores que en torno de la cabeza de una mujer hacen un círculo con sus peligrosos disparos, sin tocar al ser amado, el buque de guerra, el monstruo del mar, había, inconscientemente, acaso obedeciendo á una ley misteriosa,

la familia muerta. Pensó el comandante en el suicidio. Pero alzó los ojos, vió el nido de ruiseñores, todavía intacto. Allí, en tan pequeño objeto, se cifraban ahora sus postreros cariños. Y recordando sus agilidades de muchacho, trepó por el árbol y cogió entre sus manos convulsas el fin de sus ansias. En el nido había varios polluelos que, ajenos á la escena sangrienta que se efectuaba allí en aquel instante, piaban y abrían golosamente los picos.

De pronto sintió el comandante un golpe tremendo y algo ardiente que penetraba desgarrando sus entrañas. Acababa de ser herido mortalmente. Comprendió que se apoderaba de él el frío de la tumba. Le abandonaron las fuerzas. Aflojó los

Francia, que por la frecuencia con que ha sostenido guerras coloniales, fué la primera que en los presentes tiempos experimentó la necesidad de repatriar enfermos y heridos, ha sido también la primera en sentir la necesidad de construir barcos especiales con el indicado fin.

A raíz de la ocupación de la Cochinchina, los enfermos pertenecientes al ejército francés eran repatriados en transportes comunes, pero pronto echáronse de ver las malas condiciones en que hacían el viaje los heridos y enfermos, dando esto lugar á que el entonces gobernador de la Cochinchina, el almirante M. De la Grandière, interesase al ministro de Marina la construcción de buques especiales destinados al indicado fin, construyén-



En el campamento.

derruido y segado todo lo que vivía en torno del nido. El arma de bronce se había detenido ante el hogar de esparto.

Pero proseguía el bombardeo. El acorazado enemigo se había acercado á la costa, destacando algunas de sus tropas en varias lanchas. Desembarcó sin dificultad el adversario. Venía provisto de fusiles. Desde la casita, los soldados del fuerte defendían, también con fusiles, aquel último refugio del honor patrio. El comandante iba de un lado para otro, desde su hija, que permanecía como una estatua junto á la ventana, hasta la improvisada trinchera, tras de la que su reducida fuerza se había parapetado alrededor de la casa. Un grito, un grito de Lucía conmovió profundamente al comandante. Corrió á ella; una bala la había atravesado el pecho. ¡Todo concluía en ese momento para aquel héroe! ¡Toda esperanza estaba perdida! El fuerte, vencido; la patria, invadida;

brazos y las piernas que le sujetaban al árbol y dejóse caer desplomado al suelo. Ya en el polvo, aun tuvo una ráfaga de vida, que aprovechó ansiosamente. Aun conservaba el nido su mano. Y alzándolo en alto, á guisa de bandera, reconcentrando en él sus últimas miradas, depositó en él un beso. Y en aquel beso, dado á un nido, iban envueltos todos sus amores. ¡Su hija! ¡Su Patria! ¡Su gloria! ¡Maldita la guerra, que destruye todas esas grandes cosas!

JOSÉ DE SILES.

## LOS BUQUES HOSPITALES

En los momentos actuales, en que han de ser conducidos á la Península los heridos y enfermos procedentes de la gran Antilla, es de sumo interés cuanto con los medios de transporte se refiera.

dose el primer barco-hospital en Cherbourg, que se llamó *Annamite*, y comenzó á funcionar el 20 de Noviembre de 1877.

Los buenos servicios prestados por el *Annamite* determinaron en seguida la construcción de otros del mismo tipo, haciéndolos de hierro en lugar de ser de madera, y en el año 1885 tenía Francia siete buques hospitales: el ya citado y el *Tonkin*, *Nytho*, *Schamrock*, *Bien-Hoa*, *Vinh-Long* y *Nive*, todos ellos cómodos, confortables y construídos con sujeción á los más estrictos preceptos de la higiene.

Estos buques representan, á razón de francos 4.500.000 cada uno, un coste de 31.500.000 francos.

Hasta 1886 estos buques hospitales fueron los encargados exclusivamente de la repatriación de los soldados heridos y enfermos procedentes de la Indo-China, haciéndolo en condiciones inmejorables; pero á partir de dicha fecha, y segura-



mente por vía de ensayo, la mitad de dicho servicio se confió á buques mercantes, funcionando á la par que los del Estado, durante un periodo de diez años, en cuyo tiempo transportaron 11.322 enfermos los buques hospitales y 11.343 los mercantes.

Los buques mercantes llevaban á bordo un comisario del gobierno y médicos navales encargados de prestar el servicio facultativo, y en cada viaje hacían los médicos mayores un resumen del viaje, en el cual hicieron siempre constar la buena voluntad de la compañía de los buques mercantes en atender á cuantas pretensiones se le dirigían, así como los constantes desvelos de los capitanes para que fueran convenientemente atendidos los heridos y enfermos.

A pesar de todos estos cuidados, la comparación entre los buques mercantes y los hospitales resultó á favor de los últimos, construídos expresamente con el objeto de transportar enfermos.

Una estadística hecha al efecto por el doctor Bonnafy en los *Archivos de medicina naval*, arroja las siguientes cifras:

De los 11 322 enfermos repatriados por buques hospitales desde 1886 á 1896, fallecieron 214, y de los 11.343 que en el mismo periodo de tiempo transportaron los buques mercantes, murieron 302.

Resulta, pues, que el número de defunciones á bordo de los buques hospitales fué el de 18 por 1.000 y el de 26 por 1.000 en los buques mercantes.

Los buques hospitales tienen en su abono otra utilidad humanamente práctica, cual es la de formar en caso necesario excelentes hospitales flotantes, donde pueden albergarse y cuidarse con esmero los enfermos de una flota numerosa ó de un cuerpo expedicionario.

En 1885, tres de los ya indicados buques hospitales franceses *Nive*, *Annamite* y *Tonkin*, formaron parte de la escuadra que, al mando del almirante Courbet, fué á los mares de la China.

En la expedición de Dahomey, en 1792, el *Mythv* prestó excelentes servicios sanitarios en aguas de Kotonon, siendo un magnífico hospital para la curación de los enfermos pertenecientes al cuerpo expedicionario.

Se ve, pues, que estos buques pueden constituir una flotilla que proporcione resultados positivos y de un valor inapreciable para poder, en caso de apuro, y en medio de un combate naval, curar y atender á los heridos convenientemente, siendo asistidos por un personal idóneo y numeroso, que sin precipitaciones ni peligros puede llevar á cabo operaciones y curas, punto menos que imposible á bordo de los barcos de guerra.

## LAS CAUSAS DE LA DERROTA

Las naciones, para ser grandes y poderosas, necesitan ideales, es decir, amor insuperable á la realización de un bien supremo, el cual puede estar representado por el honor de la Patria; por su engrandecimiento, por su unidad, por los principios religiosos, por las instituciones políticas, por la civilización y por otras muchas causas que, como éstas, sean altísimas y nobles y capaces de enardecer y sublimar los ánimos con los alientos de ciegas y potentísimas pasiones.

En España hemos dejado enfriar y morir todos los ideales y no hay más que una sola institución que arraigue verdaderamente en nuestra alma.

Esa institución es la familia.

Pero la familia no es un ideal, ni siquiera para aquel que pretende constituirla; á lo sumo será para éste una aspiración, y, una vez constituida, es un egoísmo; sí, el egoísmo de unos cuantos, ligados por la sangre, contra todos los demás, incluso el Estado si es preciso.

De donde se desprende que si el Estado está por debajo de la familia (si no en las leyes en nuestros corazones), todos los organismos del Estado no han de responder á los fines generales, sino á los particulares de cada familia.

Así se explica el nepotismo, esas pequeñas *dinastías* que existen en la política, en el Ejército, en la Armada, etc., etc., por las cuales el ascenso está en razón del parentesco y no del valor y de la inteligencia; así se explican los tribunales de exámenes y de oposiciones que venden sus votos, el descrédito y la versalidad del sufragio; los robos cometidos en las aduanas y todos esos delitos sociales, tantos y tan abundantes, que hallan cierta disculpa en nuestra conciencia, porque todos sentimos con más firmeza el amor de la familia que el de la patria, á tal extremo, que hemos dulcificado la calificación de esas infamias llamándolas yernoeracia, favoritismo, filtraciones, irregularidades, etc., etc....

La familia no mira más allá de los muros de la casa donde vive y es necesario compensar este egoísmo con una educación nacional muy potente y muy perfecta, la cual debe estar favorecida con grandes ejemplos de equidad y virtud por parte de las clases directoras.

Nada de esto sucede.

Las muchedumbres son como las aguas del Océano y los ideales como los vientos que las agitan; mientras no las muevan los ideales permanecen en tranquilidad mal sana, parecida á la de las lagunas infectas, pero cuando las ideas las combaten se rebullen con el soberbio furor de las borrascas.

A los ejércitos les sucede lo mismo, porque al fin y al cabo no son más que muchedumbres armadas; para que realicen grandes hechos han de ser movidas por grandes ideas.

El soldado que al dirigirse al campo de batalla no encierra en su corazón otro sentimiento que el anhelo de regresar pronto á su hogar para entregarse á las dulzuras de la familia, no llega al heroísmo; es más fácil que vaya hasta ese extremo el desalmado aventurero que después de la batalla sabe que no ha de encontrar una mano que enjague el sudor de su frente ni unos brazos amantes que estrechen su cuerpo.

El sentimiento de la familia puede llegar al heroísmo sólo en el trance de defender cada individuo á su propia familia.

La defensa de Zaragoza y la de Gerona contra los franceses revistieron estos caracteres; allí cada ciudadano defendía su vida, su casa, su mujer, sus hijos.

Si los norteamericanos hubiesen tratado de invadir España les hubiera sido muy cara la victoria, porque al atacar directamente á la única institución que nos llega al fondo del alma nos habríamos defendido á las puertas de nuestros hogares como la fiera que defiende su cubil; pero estos heroísmos parciales no pueden originar victorias decisivas, porque éstas necesitan solidaridad de sentimientos y unidad de acción en cada uno de los ejércitos combatientes.

La nación que pone el sentimiento del hogar por encima de todo otro sentimiento no es una nación, es una congregación de familias, una suma de

egoísmos, nada grande, nada sublime, nada ideal. Guzmán *el Bueno* debiera tener una estatua en cada ciudad, porque es la representación del amor patrio sobre el amor de la familia.

Guzmán *el Bueno* no tiene estatuas.

Hoy levantamos estatuas á los políticos que no han hecho otra cosa que dejar á sus hijos grandes capitales, porque este modo de apreciar la realidad está más en armonía con nuestra degenerada naturaleza.

Resulta, pues, que las instituciones del Estado responden á los fines particulares de algunas familias, pero no á las atenciones generales de la nación, y por eso, cuando se ponen á prueba, se ve que no sirven más que para el bienestar de unos cuantos, pero no para el bienestar de todos, que es el fin para que son creadas.

Los progresos del sentimiento humano pueden expresarse en una serie de círculos concéntricos: en el círculo del centro, que es el más pequeño, está el yo, la representación del egoísmo puro; en el segundo círculo la familia; en el tercero la amistad; en el cuarto la Patria; en el quinto la raza; en el sexto la humanidad, y en el séptimo Dios, como representación abstracta de todo bien, justicia, verdad y belleza.

Los españoles no llegamos en estas esferas progresivas de sentimientos más que al círculo tercero, ó sea el de la amistad, y mientras no rebasemos el círculo cuarto no seremos una nación, seremos, á lo sumo, una *tribu de compadres*.

RAFAEL TORROMÉ.

## BURGOS ARTÍSTICO Y MONUMENTAL

### RESIDENCIA DE VERANO

#### I

Como tendrán ocasión de comprobar mis amables lectores, no me propongo ser en éstos limitados artículos el cantor de las glorias artísticas, históricas, monumentales y arqueológicas que encierra esta tan privilegiada como poco conocida *Caput Castelle*.

Precisamente carezco para ello de las dos condiciones más indispensables: ni soy voto en la materia, porque son muy reducidos mis conocimientos técnicos en esos artes y ciencias, ni he nacido en este venerando solar del Cid, sino en la villa famosa del oso y del madroño.

Mi exclusiva misión en el asunto es bien modesta; seré un narrador fiel, un expositor imparcial (puesto que no soy de la parroquia) de las joyas artísticas y de las bellezas monumentales que poseen esta capital y varios pueblos de su provincia, demostrando á la vez las especiales y muy favorables condiciones que distinguen á Burgos para hacer de él una residencia gratísima en verano y aun en otoño, que aquí es una estación muy benigna y muy prolongada.

Así como sería criminal en mí, y en cualquier otro, invitar á las familias que por necesidad ó por recreo gusten de hacer expediciones á que *asomasen las narices* por estas inmediaciones de la *Brújula*, ese aterrador gigante de granítico hielo que al Nordeste nos domina, en la interminable estación invernal, que algunos años *disfrutamos*, hasta vísperas de San Juan y San Pedro, á menos de que no posean vísceras pulmonales y cardíaca-

cas bien blindadas y bien acorazadas... así también sería imperdonable dejarles seguir viviendo en la crasa ignorancia y desconocimiento, como lo están la mayoría de los que en Julio y Agosto cruzan todos los años por él en los expresos del Norte y en el Sur-expresso de Francia, de que aquí, en Burgos, en esta clásica tierra de la hidalguía y del *cocido* castellano, podrían pasar una deliciosa temporada sin las trabas, sin las enojosas exigencias de la despótica moda que les lleva á veranear á algunas playas del Cantábrico ó á otros puertos ó estaciones de allende los Pirineos, donde la estancia es costosísima y á veces sin encantos y sin la condición más anhelada: la de respirar oxígeno puro y hallar *fresco* para el agitado y decaído organismo.

Indicado ya que para conocer el *Burgos artístico y monumental* deben elegirse las estaciones de verano ú otoño, consignaré, aunque sea á vuela pluma, las especiales condiciones que reúne para ser residencia en ese lapso de tiempo de las familias é *individuos sueltos* que quieren pasar en la ciudad del Arlanzón una temporada de estancia sana, agradable para el cuerpo, expansiva y amena para el espíritu.

La capitalísima para el primero de estos conceptos en toda estación veraniega ú otoñal es que domine en ella un régimen atmosférico *ad hoc*; la que se requiere más principalmente para el segundo es que el espíritu tenga objetos, motivos, sitios y ocasiones en que expansionarse recreativamente.

Del primer punto paso á ocuparme lo más sucintamente posible para que quede encuadrado en este artículo, dejando así para los dos siguientes tratar del segundo, que es el que se relaciona en su mayor parte con las manifestaciones del arte y de la Naturaleza.

Prescindiendo de termómetros, barómetros, anemómetros, higrómetros y demás zarandajas y de cuantas observaciones y consideraciones meteorológicas y astronómicas pudiera alegar, que á veces para nada sirven, según nos demostró en cierta ocasión con frase feliz, que se hizo célebre, el maestro Ferreras en *El Correo*; diré lisa y llanamente que en un quinquenio que llevo viviendo en Burgos he disfrutado durante sus seis veranos de una temperatura fresca, plácida, *esponjosa* en las primeras horas de la mañana y últimas de la tarde, con un agradable calor en el centro del día, que de ordinario rara vez excede de 26° centígrados á la sombra, pudiendo transitar sin necesidad de sombrillas ó quitasol bajo los templadamente ardorosos rayos del rubicundo Febo, como diría cualquier poeta de Real orden.

Si *aliquando, aliquando* viene una suspensión de garantías atmosféricas, (vulgo Norte ó Nordeste, ó sea imperio de la *Brújula*) ya se sabe por práctica bien experimentada que esa situación angustiosa nunca excede de tres días, porque una de dos: ó el Sagasta tonante nos envía una serie de ruidosas descargas de sus cañones eléctricos, purificando la atmósfera, ó *salta* el Norte, rompiendo las férreas ligaduras del viejo dictador, y

demuele en un minuto el estado de sitio que nos asfixiaba barriendo los negros nubarrones que cubrían nuestro horizonte. Y volvemos á la placidez casi paradisiaca, de nuestra ordinaria temperatura.

Creo que con estas cualidades, mas las de buen caserío, limpio y cómodo, excelentes y muy nutritivos alimentos, sabrosas frutas y finas aguas como tiene Burgos, á más de varios y hermosos paseos, concederán mis lectores que reúne superiores condiciones para el fin propuesto de estación veraniega y otoñal.

JACINTO HERMÚA.



BISMARCK

## LA DESTRUCCIÓN DE LA ESCUADRA DE CERVERA

Por casi todas las redacciones de los periódicos de Madrid ha circulado una hoja impresa y anónima que, á juzgar por las atinadísimas observaciones que en ella se hacen, parece estar inspirada en ardiente amor á España y á la justicia.

En la expresada hoja se examina la causa de la destrucción de nuestra escuadra en Cuba y resumiendo y aclarando fechas y datos de todo el mundo conocidos se demuestra que la responsabilidad más inmediata la contrajo el actual ministro de Marina Sr. Auñón.

Bueno será reproducir el contenido del documento indicado, para que alcance la mayor circulación posible y sirva de punto de partida por si llega el caso (que no llegará) de que la nación se decida á pedir cuentas á los hombres que administran nuestros intereses:

“El día 19 de Mayo—dice—cuando entró la es-

cuadra de Cervera en Cuba, ¿dónde se hallaban las de Schley y Sampson? Pues las dos en Cayo-Hueso; la primera desde la madrugada y la segunda desde las cinco de la tarde.

„Por la noche, en cuanto el Gobierno americano se enteró de que la escuadra española estaba ó podía estar en la costa Sur de Cuba, envió en busca de ella á la de Schley. El *Oregón* se hallaba entonces en Barbada. Sampson salió á la mar en la tarde ó noche del 20, pero permaneció en las inmediaciones de Cayo-Hueso y en comunicación con este punto, y lo más tarde que hasta el público supo en Europa todo esto fué el día 22.

„Schley llegó el 25 á Santiago de Cuba llevando consigo por toda fuerza de combate los blindados *Iowa, Massachusset* y *Texas* y el protegido *Brooklyn*. Los demás buques no valían nada. Hasta el día 29 por la noche no tuvo el Gobierno americano la seguridad de que el almirante Cervera se hallaba con su escuadra en Santiago de Cuba. Entonces despachó para aquella parte á Sampson, y éste, á quien se acababa de incorporar el *Oregón*, dejando por Cayo-Hueso al *Indiana*, vino á estar sobre Cuba en 1.º de Junio. De modo que la escuadra de Cervera, y todo esto ha podido y ha debido saberlo el ministro todavía á mejor tiempo que el público, *ha tenido la salida completamente libre durante seis días, del 19 al 25 de Mayo*, y durante los siete días siguientes, esto es, del 25 de Mayo al 1.º de Junio, no ha tenido que se le pudiera oponer en aquellas aguas más que una escuadra de la que no era imposible que triunfase, con la que de todos modos podía batirse sin considerable desventaja y de la que seguramente había de escapar sin grandes pérdidas.

„Se ha informado al almirante Cervera de todo esto ó se le ha ordenado entonces que saliera?

„Una vez llegado Sampson á Santiago de Cuba, entre otros buques con el *Oregón*, que es el blindado que persiguió, pudo alcanzar y destruyó á nuestro *Colón*, nuestra escuadra, si no había salido antes, ya no tenía que salir como no fuese á perecer de mala manera; pero por si era necesario no

descuidar nada, absolutamente nada, no ya sólo para que llegado el momento, fuese tan pronta y completa como segura é inevitable la catástrofe, sino para que ésta pudiese producir el día de la paz sus peores consecuencias, trascurren otros quince días, dando lugar á que salga de Cayo-Hueso la expedición de Shafter, después otros seis más todavía para que, convoyando esta expedición, llegue á incorporarse á Sampson el único buque de combate que faltaba, el *Indiana*, el otro que más daño nos ha hecho, y por añadidura y complemento de todo se da igualmente lugar á que durante un mes los barcos americanos, que habían demostrado tirar bastante mal, se ejerciten y adiestren en continuos bombardeos de tal modo, que puede decirse que no ha habido en el mundo escuadra que haya tirado tan admirablemente como llegó á tirar la americana, porque ninguna ha podido tener tampoco tal escuela.

„En resumen, si la escuadra española sale de



ACTUALIDADES.—EN LA PLAYA

ALFONSO MONTECERRATO Y ALVAREZ  
MADRID  
BIBLIOTECA





CUBA.—Cafetal Los Naranjos en la provincia de Santiago.

Cuba del 19 al 25 de Mayo, no encuentra ninguna del enemigo enfrente. Si sale del 25 de Mayo al 1.º de Junio, la encuentra, pero es tal, que puede medirse con ella, y de todos modos escapar sin grave daño.,,

## HABLADURÍAS

—¡En tal día como hoy—que dice la gente—buena batalla ganamos!

“Era el 10 de Agosto de 15...”

„Me parece estar viendo al valiente príncipe de Saboya entre nubes de polvo y de humo, siempre en la vanguardia.

„¡Qué día aquel!

„¡Qué batallar, y qué polvo, y qué calor, y cuántos muertos, y cuántos prisioneros, y cuánto horror!

„En conmemoración de aquella jornada de San Quintín dispuso el rey que se levantara este monasterio que ven ustedes, inmensa mole de piedra, exacta representación simbólica de aquel don Felipe, tan grande, que regía los destinos de Europa desde una celda de esta santa casa.,,

—¿Y usted ha visto cuanto relata, amigo?—preguntamos al cicerone.

—Como veo á ustedes—respondió con seguridad—, y pudiera explicarles la disposición de nuestro ejército y la del ejército enemigo. Miren ustedes: aquí los españoles; aquí el cuerno derecho, mandado por el maestro de campo Julián Romero; aquí el cuerno izquierdo...

No sería menester decir que gratificamos al *immortal*, nos despedimos de él y salimos temerosos de que nos tirase un cuerno para alcanzarnos en la retirada.

Y vimos que refunfuñaba al tiempo de guardar las monedas que le habíamos dado.

—¡Qué patriotas seréis vosotros, cuando no que-

réis ver, como quien dice, una batalla tan gloriosa para nuestras armas!

¡Buen día de calor fué aquel!, según cuentan cronistas respetables; pero no le van en zaga estos de San Lorenzo todos los años.

El vulgo, que siempre se explica las cosas á su manera y unas veces es milagrero y otras irreverente, atribuye á influencias del Santo, que murió asado á la parrilla, la temperatura que nos asfixia en el día de su fiesta.

Pero no es sólo en este día, por lo visto, sino durante todo el mes, el bendito San Lorenzo el encargado de la calefacción ó hay quien le sustituya con ventaja en algunos días.

Así se explica la fuga de vocales y consonantes en esta temporada.

Las personas importantes, sean ricas ó cursis de su propio natural, salen de Madrid, huyendo del calor, en busca de la holgura del campo, del bienestar que proporcionan las brisas del mar.

Unos van á Suiza, pocos; otros van á Ecija, que es tierra fresca; otros á Miraflores de la Sierra; algunos á sus posesiones; otros... á la siega.

Pero este año la emigración ha sido mucho menor y de gentes menos importantes.

Los que se sacrifican todos los años para veranear, se libran de empeños, justificando, con la situación del país, la medida salvadora.

Luego como la corte no sale, ¿adónde irían ellos?

No por esto han dejado de salir al veraneo todos ó casi todos los personajes dramáticos ó bufos, á quienes tienen sin cuidado las desdichas nacionales. Cobran ellos su cupón y en paz y *jugando*.

Entre ellos están esos capitalistas que han contribuido á la suscripción patriótica lo menos con cinco pesetas “por familia.”; los incapaces de tomar un fusil en caso extremo para defender no ya la honra de la patria, sino su propio hogar; los que huyen cuando se presenta una epidemia; los que procuran lamentar las desgracias de su país á muchas leguas de distancia.

Para los que van á descubrir algún pueblo de Portugal ó de Guipúzcoa ó de Galicia estos meses son deliciosos.

Para las personas que tienen costumbre de veranear, no varía más que el escenario, porque el aburrimiento es igual que en Madrid.

Hay gentes que se aburren disfrutando de sin número de comodidades.

Esto no lo entenderán los que trabajan, pero es verdad.

Los que toman el sol en estos meses de verano trabajando en el campo ó en la construcción de una casa, los que refrescan junto al horno de fundición ó al lado del motor en una fábrica ó del hogar, en la locomotora, son felices, porque no se aburren como esos “*desdichados* capitalistas.”

Tener elementos para satisfacer los propios caprichos; preguntarle al cuerpo:—¿Qué pides tú?—para dárselo inmediatamente, y no saber lo que pide...

¡Esto es horrible!

¿Qué mayor sufrimiento?

Porque al fin, los que no “tenemos recursos,” vivimos casi animados por la esperanza de tenerlos algún día.

“Y así se pasa la vida  
y así se viene la muerte,  
tan callando.,,

Lo cierto es que esos *desgraciados*, con dinero y humor para divertirse, aunque sea á costa de las desdichas de su Patria y de la miseria pública, sufren horriblemente por aburrimiento.

Pero no cesan de procurar distraer su hastío de la vida con giras, y bailes, y conciertos, y corridas de toros y de cómicos.

Lean ustedes—si se resignan—las correspondencias que publican los periódicos.

En todos los puntos donde hay colonia veraniega la animación desmiente las desgracias públicas.

Parece que fué ayer cuando contábamos con Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Marianas, Carolinas.

Y como si nada hubiera ocurrido.

Se explica esa aparentemente criminal indiferencia.

Algunas personas de clases acomodadas necesitan cuidarse, no por ellos, sino por la Patria.

¿Qué sería de ella si faltasen esos personajes?

Les acontece lo mismo que á la mujer joven que pierde á su esposo.

Al verla desolada en las primeras horas de viudez, los amigos la aconsejan que tome algún alimento y que procure distraer el ánimo.

—Cúidese usted, hija, porque si no va usted á ir detrás.

A lo cual replica la viuda dolorida:

—¡Ah!, ojalá; pero muy detrás, muy detrás.

EDUARDO DE PALACIO.

## BESOS

Si una mujer amante nos da un beso,  
es manantial fecundo de ventura;  
el de una madre, cálido embelo;  
el de un hijo, torrente de dulzura;  
entre las damas es fútil esceso,  
que oculta á veces la traición impura;  
un beso suele conquistar un mundo  
ó írocar el amor en lodo inundo.

LUIS BONAFOS.

## EL MACULLILLO EN LA UNIVERSIDAD

Y LA NOVATADA EN LOS COLEGIOS MILITARES

(Continuación.)

## II

Cuando nuestros dos amigos entraron en Sevilla se hallaban en muy mala armonía paisanos y estudiantes, porque estos últimos miraban á aquellos como sus enemigos naturales, no dejando escapar la menor ocasión de hacerles una jugareta.

Los estudiantes se divertían aquella mañana en molestar á cuantos pasaban, cuando de repente salió una voz en medio de la calle, que no tardó en repetirse de callejuela en callejuela. La causa de este rumor era que uno de ellos había visto al pasar á Pepe y Antonio, y había salido corriendo gritando con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Dos recién llegados! ¡Dos recién llegados!

En un instante se formaron grupos y ya consultaban acerca de la clase de tormento que aplicarían á los condenados, cuando gritó una voz:

—¡Tal vez paguen!

—¡No! ¡No!—respondieron todos.—¡Maculillo, maculillo! ¿Dónde está Alfonso Pimienta?

—¡Aquí! ¡Aquí!—dijo corriendo un niño cuanto más de quince años.—¡Aquí está el rey de los estudiantes, el capitán de los recién venidos!

Un grito general se alzó, oyéndose por todas partes:

—¡Bien por Alfonso Pimienta!

—Hola, mis opinantes—dijo el personaje con voz ronca—; ha llegado á mis oídos que unos forasteros se han mezclado con nosotros.

—Sí, sí.

—Que los traigan á nuestro tribunal—repuso el príncipe de la bienvenida—y que se reúnan con nosotros todos los miembros de nuestro consejo real escolástico.

—¡Los recién venidos! ¡Los recién venidos!—grita una voz.

—¡Que traigan los aspirantes!—gritó el Sr. Pimienta dando en el suelo con un bastón, que, vista la mala conformación de sus piernas, podemos afirmar le había servido de muleta más de una vez.

Varios estudiantes se precipitaron sobre Pepe

y Antonio, que fueron conducidos entre espantosos gritos á presencia del soberano, cuya vista les recreó muy poco.

—¡Silencio!—gritó en falsete el maldito de Pimienta.

Y en seguida comenzó un discurso soberbio sobre la dicha de ser admitido en la Universidad sobre las diversiones de los estudiantes, tales como la prisión, el pan seco y los azotes, prerrogativas de que vería gozar con gusto á los aspirantes, y terminó de este modo:

—*Attamen*, como es justo, que no se puede participar de tamañas ventajas sin más ni más y sin pagar la suma de tres ducados en señal de bienvenida *et admisionis causa*; en virtud de lo cual, Pedro Grulla, nuestro tesorero, va á extender el *récipe*.

—¡El *récipe*! ¡El *récipe*!—exclamaron todos los estudiantes.

Pedro Grulla se acercó con gravedad, llevando un papel en la mano á Antonio, que dejó caer en la escarcela del tesorero los tres ducados en cuestión.

—¡*Bene*! ¡*Bene*!—exclamó el tesorero, haciendo sonar las monedas...—Pero ¿qué tienes, amigo?—añadió mirando á Antonio—tiembles como un azogado y haces mal en tenernos miedo.

—¡Tu nombre!—dijo el presidente.

—Antonio Pilon—respondió el mancebo con voz débil.

—¡*Igitur*!—gritó Alfonso Pimienta—*Antonius Pilonus*, te recibo por estudiante.

Entre tanto Pedro Grulla se había puesto delante de Pepe y le alargaba la escarcela, haciendo sonar el dinero repetidas veces.

—¿Qué quieres que haga?—preguntó Pepe con tono resuelto.

—Una introducción de tres ducados, ni más ni menos.

—Estoy por lo menos—repuso Pepe—no doy un maravedí.

—¡*Maculillo*!—gritaron en todas partes, y creció de tal suerte la agitación, que Pimienta se vió obligado á llamar al orden á su auditorio.

—¡*Silete omnes*!—dijo con tono chillón, dominando el tumulto—se excita al recién venido una, dos y tres veces á que pague la bienvenida.

—No pago—respondió Pepe con voz firme.

—¡El *maculillo*!—gritó la muchedumbre.

—¡El *maculillo*!—repitió el ilustre Pimienta.

—Aun es tiempo, Pepe—dijo Antonio—deja que ocupe tu puesto, pues por mí vas á padecer.

—No—respondió el animoso chico.

—¡Gracias, hermano...! Dios te dará valor para soportar esto.—Y el pobre Antonio enjugaba una lágrima.

Parecía que la noticia del *maculillo* que se iba á dar se había esparcido por toda la ciudad, según el número de curiosos.

—¡Aquí está la capa del *maculillo*!—exclamó de repente Pimienta, arrojando en medio de la multitud un manteo agujereado.

—¡Bien! ¡Bien!

—¡*Euge*!—siguió el presidente.—Que se ejecute el *maculillo*.

Habían envuelto en la capa á Pepe y se disponían á mantearle, cuando Antonio, que se había propuesto salvarlo, sacó un puñalillo que llevaba en el pecho y, por un movimiento tan pronto como hábil, cortó la tela. Pepe se puso en pie al momento, y para dejarle tiempo de desembarazarse de la capa, Antonio comenzó á blandir el puñal, amenazando al primero que se aproximase. Los estudiantes, sorprendidos, retrocedieron, mas Antonio no los aguardó y echó á correr, siguiendo á Pepe, que ya había ganado terreno.

En un momento se prepararon los estudiantes para dar caza á los dos fugitivos. Pero Pepe y Antonio corrían sin cesar y trataban de volver el ángulo de una esquina, cuando se arrojaron en medio de una patrulla de soldados.

—¡Estos son los rateros!—exclamó el jefe, queriendo echar mano á Pepe.

Pero éste se plantó y siguió una corta riña y un tumulto, aumentando con el arresto de Antonio, á quien un soldado acababa de coger, y con la obscuridad, que no era poca.

De repente se oye un grito; una cosa pesada cae al suelo, y viéndose libres Antonio y Pepe se aprovechan de su libertad, salvándose á carrera tendida. Sin embargo, la luna apareció en el cielo y los soldados descubren con horror á uno de los suyos tendido en tierra y bañado en su sangre; la venganza les da fuerzas y corren en seguimiento de los fugitivos, que no tardaron en volver á apresar.

—¿Quién de los dos ha dado muerte á un soldado?—preguntó el jefe furioso.

—Ni uno ni otro—respondió Antonio.

—Tú has sido, engendro de Satanás—dijo el jefe sacudiendo á Pepe con rudeza—tú me has hecho resistencia, y nadie más que tú es el culpable.

—¡Yo no soy!—exclamó Pepe con fuerza—á nadie he muerto yo.

—¡Bah! No es á nosotros á quienes debes decir eso, sino á los jueces, que no tardarán en condenarte.

Antonio se adelantó con resolución y dijo al jefe:

—Yo soy el que he matado á ese hombre.

—Conducid á los dos—contestó el capitán.

—Pobre Antonio—se decía Pepe en el camino.—¿Es posible que la cólera le haya llevado tan lejos?... ¿Es posible que se halla manchado con un asesinato?...

EL CONDE DE FABRAQUER.

(Continuará)



CUBA.—Puente colgante del ferrocarril de Holguín á Gibara, en la entrada del túnel.

## MARÍA CRUZ

CUENTO ORIGINAL

I

¡Un regalo!, el primero que María Cruz había recibido en su vida, un regalo inesperado, en celebración del cumpleaños de la pobre muchacha... Un enorme y macizo pastelón, aparatoso como un antiguo castillo feudal; una obra de confitería con su orlita de santilly, su almenado de albaricoques, limoncillos y peritas en dulce, y que en lo hondo del plato que lo sustentaba, foso de la fortaleza, estaba relleno de huevos hilados, y re-

timidamente María Cruz; y añadió con un amargo dejo de escepticismo —: tal vez se hayan equivocado y el regalo no sea para mí.

— Vaya, no; no se habían equivocado, bien claro había dicho el mozo el nombre de la señorita, y había añadido que mayor sorpresa recibiría ésta cuando ante ella se presentara la persona que la enviaba el obsequio...

— ¡Ah! ¿Eso ha dicho? — replicó, llena de alegría, María Cruz. — Entonces esperaré...

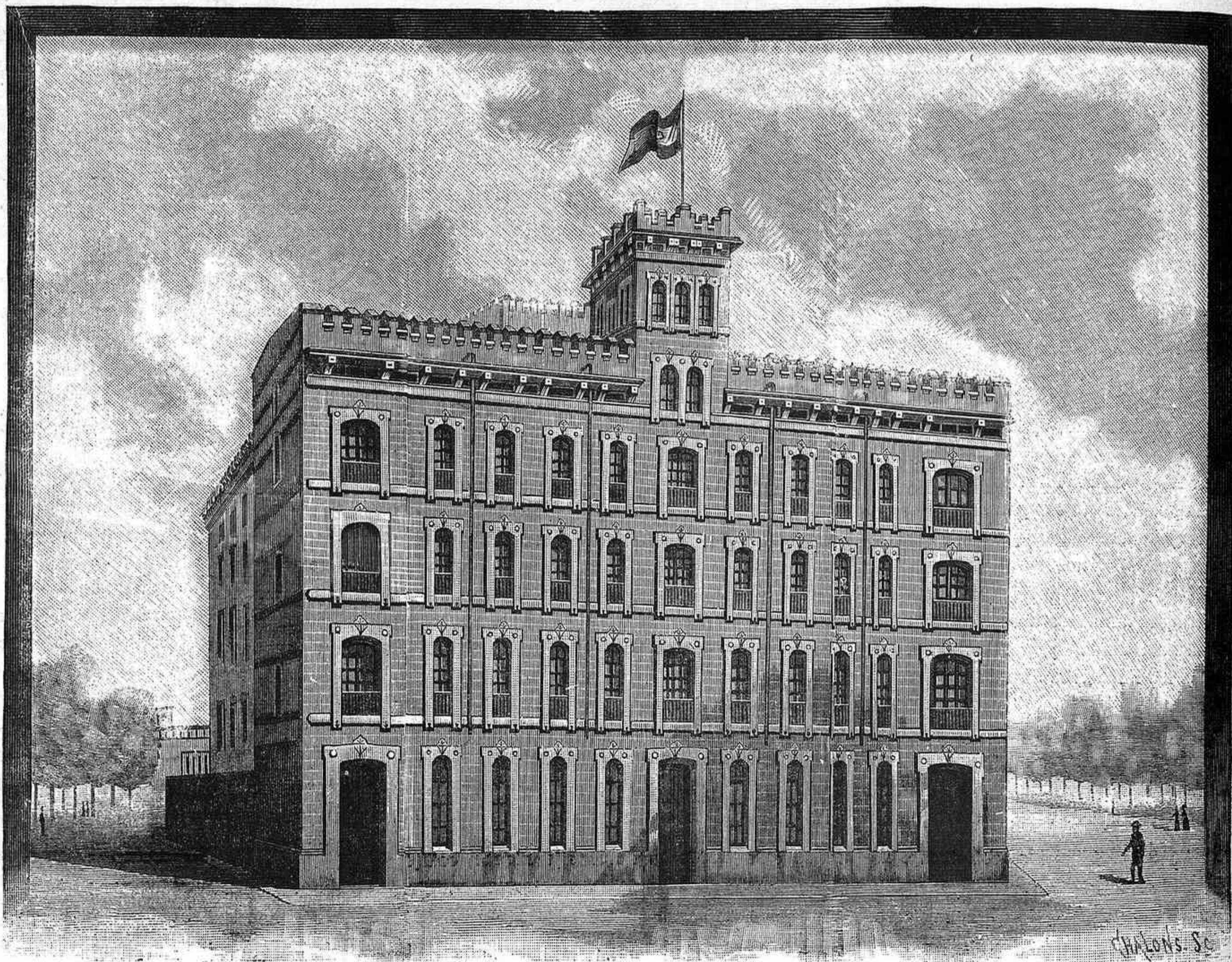
¡Esperaré!.. Á esta palabra parece que quisieron responder con gozoso bullicio los pajarillos, los únicos amigos de María Cruz, el jilguero y el canario, que se pusieron á gorjear estrepitosamente.

mudas. Jamás había sentido envidia. Hacía un año que Carolina Vérmez, una conocida más que una amiga suya, se había presentado hermosa, engalanada, risueña y envanecida acompañada de su marido, un gallardo mozo, muy guapo y muy apasionado y afable.

— Me he casado, dijo á María Cruz Carolina, y María Cruz se alegró.

Poco después supo que Pedro, el marido de Carolina... se había pervertido, tenía una querida, y Carolina de pena enfermó, y hasta se afeó notablemente. ¡Dios mío, no parecía la misma.

Á María Cruz esto la hizo llorar. Conocer la dicha para luego brusca é inesperadamente perderla, es, sin duda, peor que haberla conocido.



BARCELONA.—Cuartel de la Guardia civil.

matando en lo alto con una graciosa banderita española.

— ¿Quién envía esto?.. — preguntó asombrada María Cruz, creyendo, por la primera vez en su vida, en la posibilidad de alcanzar la buena suerte.

— No ha querido decir el mozo quién es la persona que envía el regalo — respondió la criada, cuyos rojos y gordos brazos arremangados sostenían el peso de aquella mole, mantenida en las anchas manos de la fregatriz.

¡Veintinueve años, pasados monótona, triste, apenada y resignadamente, sin esperanza alguna te redención! Por el largo y estrecho pasillo de la casa hasta el comedorcillo, fué de un modo triunfal el magnífico pastel, que tenía para María Cruz el encanto singularísimo del misterio.

— No debieras de haber recibido eso... sin que de hubiesen dicho qué persona lo enviaba... — dijo

María Cruz, huérfana hacía ya más de seis años, y fea, ¡fea, sí!, ¿por qué no decirlo?, con esa opacidad de color y esa irregularidad de funciones propias de la juventud y extrañas en la mujer...

María Cruz era fea, aunque estaba dotada de una bondad inefable, que se revelaba en el candor y la tierna melancolía de su mirada y en la dulzura de su voz; fea era y pobre, pues sólo tenía para su sostenimiento una reducida pensión y la poca ganancia lograda con su trabajo de acuarelista. María Cruz no había tenido ni más amistad ni otra compañía más que la de sus pajarillos.

Pronto los sueños terminaban... la realidad se ofrecía fría y cruelmente; aquella casa, que tanto tenía de prisión como de refugio; aquella mesa de trabajo... ¡Tic-tac! ¡tic-tac! Pesadumbre de un tiempo igual, tedioso, abrumador marcado por un reloj, regulando incansablemente horas pálidas y

II

El pastelón que habían regalado á María Cruz fué objeto de la honda contemplación y de las serias reflexiones de la joven.

¿Quién podría enviar aquello? ¡La maestra que la encargaba la pintura de abanicos! Imposible, no era capaz de semejantes delicadezas. Alegróse María Cruz al considerar que no podía proceder de la maestra aquel obsequio. Volvió á sentir esperanza, que presto se nubló...

El mundo, ella lo veía, el mundo brindaba á los demás seres profusamente los motivos de felicidad.

Nadie al verla sentía contento, era mirada con indiferencia, y á veces con marcada compasión. ¡Cuántas muchachas había visto ella satisfechas de verse hermosas y ebrias al verse amadas! Después del trabajo, y como contraste y compensa-

ción de los sufrimientos, ellas tenían sus días de ventura. Las galas, los bailes, el velo blanco y el blanco vestido para la primera comunión, y, al fin, el velo y el lujoso atavío para las bodas... el novio impaciente, el esposo enamorado... ¡Ella!, ella no, todo había pasado grave, austera, tristemente...

Su primera comunión la hizo vestida de luto por su madre, los primeros años de su juventud los había pasado cuidando celosamente á un enfermo, á su pobre padre, militar lleno de antiguas heridas y de reumatismos adquiridos en la guerra.

Algunas veces, sentada junto á sus flores y sus pájaros, descansando del trabajo, había cerrado los ojos, deleitándose... ¡qué locura!, en soñar un fantástico porvenir... Creía tener ante sus ojos, en estos momentos, unos ojos que la miraban llenos

el pecho. Agustín, mi primo Agustín que ha vuelto de Cuba!.. ¡Agustín vive, no ha muerto — se dijo, palideció, la faltaron las fuerzas y se tuvo que sentar en una butaca.

En efecto, era Agustín... Pocas horas después entraba en la casa, apoyado en el brazo de un joven militar, camarada suyo... Agustín volvía de la guerra, robusto, más hermoso y gallardo que cuando se había marchado... pero volvía ciego.

María Cruz, horrorizada ante esta desgracia, lloró, lloró sin consuelo. ¡Qué espanto... aquel hombre joven y vigoroso privado de la vista!

— ¡Ah! ¿qué se le ha de hacer? Gracias que vivo... — exclamó, con grave acento de resignación, Agustín... ¡Vivo y puedo ser amado, te hallo, ten-

bebía, recibía noticia de todo... pensaba y sentía.

Sin embargo, á veces... un profundo remordimiento oprimía el corazón de María Cruz; ella no debía de considerarse feliz del todo.

Estos remordimientos se exacerbaban cuando María Cruz tuvo un hijo.

El ciegucecito se hallaba á la cabecera de la cama de María Cruz tres días después del nacimiento del niño.

María Cruz lloraba amargamente.

— ¿Lloras? Sí, lloras, tienes húmedas las mejillas... — exclamó Agustín.

— Sí, no puedo ser feliz... pienso en lo triste que es para ti no poder ver á nuestro hijo, y esto hace que no sea feliz...

— ¡Ah, María Cruz adorada, los seres como tú



Siempre la dicha incompleta. (Cuadro del Sr. García Sampedro.)

de pasión, y hasta creía oír en sus oídos palabras de amor... Alguien, fuerte y amable, la sostendría en la vida... y no acabaría para ella la existencia sin haber dado á su corazón las expansivas profundas y tiernísimas satisfacciones de un amor á otros seres, tan grande como el amor que por ella había sentido su madre... ¡Sí, unas lindas cabecitas, unas sonrisas llenas de inocente alegría... los niños! ¡Otro sueño!

— ¡Será el pobre señor cura D. Basilio! Cuánto se lo agradezco — dijo con apenadora compasión, y luego, renaciendo la alegría de sus ilusiones, pensó que D. Basilio era pobre, muy pobre para permitirse ni aun el gusto del pastelón.

Al cabo de dar, María Cruz, vueltas en torno del plato de confitería, descubrió, con el gozo con que un arqueólogo halla una inscripción lapidaria antigua, que el pastelón tenía enlazado á la greca de azúcar y almidón que franjeaba el contorno, un nombre: Agustín!

— ¡Dios mío! El nombre de Agustín... exclamó María Cruz, y el corazón latía fuertemente en

go entre mis manos las tuyas, oigo tu voz... No, nos separaremos, soy teniente coronel con toda la paga, aunque inválido, he ganado la cruz laureada, además, ya lo sabes, no soy pobre... Lo repito, no nos separaremos hasta que el Señor quiera llevarnos consigo...

La felicidad sin duda, la inesperada dicha había llegado para María Cruz... Ya no estaba sola en el mundo... ¡Ella tampoco se vería privada de la dicha de amar y de ser amada... ¿Y por quién? Por un arrogante mancebo dotado de un ánimo nobilísimo y valeroso...

María Cruz podría dedicarse á hacer la dicha de aquel hombre... minuciosa, tierna, delicadamente, como había amado y cuidado á sus pajaritos. Un sentimiento de inesperado egoísmo la hacía á veces apreciar con invencible é íntima satisfacción... en que gozaba de una dicha más intensa cuanto por más largo tiempo había sido deseada, y cuando menos hubiera podido esperarla...

Él la amaba; para él ella no sólo era la única mujer, sino la vida toda; por ella andaba, comía,

no son completamente felices en el mundo!.. ¡Dios lo sabe!.. porque reserva en el cielo una hermosa glorificación para vuestros corazones.

JOSÉ ZAHONERO.

## EL NO IMPORTA

Lo mismo ante la horrible desventura que ante el grandioso triunfo incomparable, en España — que triste y miserable da muestras de nobleza y de bravura — esa frase, que es gozo y amargura, ese *no importa* altivo y admirable, pintó nuestro carácter indomable, ó por mejor decir, nuestra frescura.

Y aunque siga el *no importa* reflejando nuestra fortuna ó nuestra suerte escasa, yo desde hace algún tiempo voy dudando, al ver lo que en España se soporta, si el origen de todo lo que pasa es que hemos abusado del *no importa*.

JOSÉ RODAO.



## ¡ADIOS!

¿Por qué te hallé en mi camino,  
cuando sin rumbo y á solas  
iba á merced de las olas  
siniestras de mi destino?  
¿Por qué al ver el peregrino  
tesoro de tu hermesura,  
sentí la inmensa amargura  
del sediento que no alcanza  
la fuente que en lontananza  
destrenza su linfa pura?

¿Por qué Dios te hizo tan bella,  
y en tus ojos orientales,  
como en lucientes fanales,  
pusó la luz de la estrella?  
¿Por qué la radiante huella  
de su excelsitud divina,  
estampó en la alabastrina  
curva de tu frente hermosa?  
¡Pálida frente de diosa  
que el pensamiento ilumina!

¿Por qué dió el brillo del oro  
á tu blonda cabellera,  
en la que el sol reverbera  
cual sobre un áureo tesoro?  
¿Por qué en tu acento sonoro  
derramó el ritmo en raudales,  
y con miel de los panales  
ungió tu boca riente,  
y dejó en tu hábito ardiente  
la esencia de los rosales?

¿Por qué tu dulce mirada  
me anegó en plácida lumbre?  
¿Por qué descendió la cumbre  
hasta la cima ignorada?  
¿Por qué la flor perfumada  
aromó al breñal sombrío?  
¿Por qué su fresco rocío  
vertió en la noche la aurora?  
¿Por qué la fuente sonora  
besó al torrente bravo?

¿Sus galas primaverales  
por qué Dios habrá otorgado  
al árbol envenenado  
de las selvas tropicales?  
¿A los secos arenales  
el engañoso espejismo,  
al par que su magnetismo  
su ponzoña á la serpiente,  
su transparencia al torrente  
y su atracción al abismo?

¿Por qué si al amor agena  
en tu ser tu alma dormía,  
amante arrulló á la mía  
con sus cantos de sirena?  
¿Por qué de crueldades llena  
al mirarme adormecido,  
clavas en mi pecho, herido  
ya por mil y mil dolores,  
el aguijón entre flores  
pérfidamente escondido?

¡Alma cobarde y traidora,  
corazón que nunca ama,  
mente que nunca se inflama,  
conciencia que nunca llora!  
Adiós, mujer, que atesora,  
por extraña anomalía,  
en la faz la luz del día  
y las sombras en su seno;  
¡adiós, ídolo de cieno,  
cubierto de pedrería!

¡Adiós, esperanza yerta  
de una ilusión ya remota!  
¡Adiós, imagen ya rota  
de una religión ya muerta!  
¡Adiós, ara ya desierta!  
¡Adiós! ya solo ambiciono  
que igual dolor que aprisiono  
tu corazón aprisione,  
y que Dios no te perdona  
como yo no te perdono.

ARTURO REYES.

## EL ESPAÑOL

Ha dicho un escritor francés: "el español es un gascón trágico: á su amenaza sigue el golpe."

La acometividad es un distintivo del carácter español, en paz y en guerra. Pero cuando está en paz, se distingue también por otras cualidades que constituyen su *marca de fábrica*: es indolente, imprevisor, algo fatalista y estoico, inclinado á la tradición y á la costumbre más que al progreso y á la riqueza, y adversario perenne de los gobiernos constituidos. Vive á gusto en la oposición; habla mal de España, y si su partido sube al poder, censura á sus correligionarios.

Todo esto desaparece cuando ve en peligro á su Patria: el amor propio nacional anula entonces los defectos y abre ancho paso á las virtudes.

No quiero ensalzar el valor de los españoles: no soy de los que imaginan que su valor personal y colectivo es más grande que el de otras gentes; creo que hay hombres valerosos en todos los países, y creo que el español suele señalarse, mucho más que por la bravura, por otras condiciones acreditadas en su historia y que Dios no quiso prodigar á la mayor parte de los pueblos. Ya he dicho que estas condiciones son el estoicismo en la adversidad, la resistencia en la lucha, la tenacidad en los propósitos, la abnegación por la Patria y el culto de la honra. Únense á ellas otras cualidades útiles al combatiente: la sobriedad, la agilidad, la facilidad para convertirse pronto en soldado veterano y para soportar todas las fatigas, todos los climas, todas las privaciones, todas las desgracias.

El conjunto de esos privilegios, debidos á la naturaleza, hacen que el soldado español sea el más apto para guerrear, el que menos exige y el que cuesta menos.

Ganosos de aventuras, conformes con el destino que los lleva lejos de su hogar, á tierras insalubres, á reñir con enemigos ocultos, á perder la vida en una asechanza, nuestros soldados, obedientes y humildes, se reúnen, se embarcan, pasan trabajos y pelean cantando y riendo. Yo los he visto sonreír al verse heridos y cantar en el hospital. Hasta para maldecir emplean la burla y el sarcasmo, burla que nace de la energía y de la más sublime resignación.

No eran los escasos triunfos de los españoles lo que desesperaba á los generales franceses en nuestra guerra de la Independencia; eran aquellos grupos de guerrilleros siempre dispersos y nunca sometidos; era aquel *inhábil* general Cuesta, que con un ejército de voluntarios bisonos no hacía más que presentar batallas y perderlas, sin desanimarse ni rendirse; era, en suma, la constancia en la derrota de aquellos combatientes rústicos é inexpertos que se desbandaban hoy para presentarse mañana con ánimos de vencedores ante el aguerrido adversario, siempre resueltos á pelear, nunca escarmentados por el desastre.

Las victorias cansan cuando no producen éxitos decisivos; y los generales franceses, hartos ya de ganar batallas, escribían al emperador, por mano del invicto Kellermann, estas palabras memorables:

"Señor: Los españoles no son hombres, sino demonios; nada les hace mella, nada les abate, parece que han nacido para pelear sin descanso; se les derrota cien veces y vuelven á luchar

„como si jamás se les hubiera derrotado. Nos creemos siempre victoriosos, y ni la tierra que pisamos nos pertenece, pues el guerrillero sale de improviso por todas partes cual si brotara del infierno, se apodera de nuestros convoyes, corta nuestras líneas, nos ataca por retaguardia, cuando les buscamos en vanguardia, y no nos deja vivir. Para que esto se concluya será forzoso que vengáis, y aun así dudo que esto pueda concluirse alguna vez."

Recordando la historia de aquella guerra inverosímil, no me sorprende ni me admira la habilidad de los españoles que derrotaron tranquilamente en Bailén al mejor caudillo de las huestes napoleónicas; lo que me admira y entusiasmo es el vecindario de Valdepeñas, que recibió al ejército francés sin oposición y se alzó contra él después de verle dentro del pueblo, cuando toda resistencia era inútil, sólo porque un oficial quiso maltratar al alcalde.

Esto es uno de los infinitos hechos que prueban las raras condiciones del español: cuando se indigna, ya no conoce su debilidad, ni cuenta el número de los enemigos, ni teme las consecuencias del vencimiento.

Observad lo que sucede en muchas ocasiones: sale á la calle un valiente provocador, y no faltan valientes que le salgan al encuentro: sale un loco furioso y ya no hay valientes. El español, cuando ve ultrajada su Patria, siempre es loco.

En las campañas de Filipinas, sobre todo en las de Joló y Mindanao, se han visto centenares de moros juramentados que se metían entre las tropas españolas, ansiosos de matar y seguros de morir. Eran locos. Pero sucumbieron sin gloria, porque tropezaron con otros que son más locos todavía.

Cuando por un error de Bismarck, fué arrastrado, pisoteado y quemado el escudo de Alemania en las plazuelas de Madrid, decían los franceses, con regocijo y con asombro: "¡estas locuras no las hace nadie más que los españoles!"

Sirvan de saludable advertencia los anteriores ejemplos. ¡No es fácil jugar impunemente con la desesperación de un pueblo loco que está siempre dispuesto á morir por su honra!

ADOLFO LLANOS.

## CURIOSIDADES

## Teléfono para los buques de guerra.

Mr. Alfred Graham, según vemos en la prensa de Inglaterra, ha inventado un nuevo teléfono para el uso especial de los buques de guerra, en el cual se reemplazan ventajosamente los tubos acústicos actualmente empleados para transmitir las órdenes en los diversos puntos del buque.

Este aparato ha sido ensayado con bastante éxito en el buque *Cæsar*, de la marina inglesa, comparándolo con el antiguo sistema. Con la manipulación de un simple conmutador puede establecerse la comunicación con el punto que se desea.

La articulación del nuevo aparato es perfecta y la voz se oye perfectamente á tres metros de distancia; se afirma que los ruidos producidos por las máquinas y por los tiros de la artillería, que hasta el presente habían hecho imposible el uso del teléfono en los buques de guerra, no afectan para nada al aparato presentado por Mr. Alfred Graham.

## LOS GRABADOS

En acecho. — En la espesura de la manigua, más pronto a la huida que a la lucha, pues siempre que pudo la rehuyó el mam-bis, acecha la pareja insurrecta el paso de la columna.

Si ésta es inferior en número, saldrán de su cubil las fieras negras y atacarán al noble y valeroso soldado, que, á pecho descubierta, esperará la acometida.

Pero si las fuerzas están equilibradas, los centinelas avanzados darán la voz de alarma y la partida se diseminará, buscando un lugar ignorado donde ocultar su cobardía.

El teniente general D. Rosendo Moñó y Menjoza. — Nació el día 15 de Febrero de 1829 é ingresó en el Ejército como cadete del cuerpo el 16 de Marzo de 1841, siguiendo sus estudios en los regimientos de Zamora y del Infante.

Por el distinguido mérito que contrajo durante los sucesos de Barcelona en Noviembre y Diciembre de 1842 se le concedió el grado de subteniente de infantería.

Promovido al empleo de subteniente en Octubre de 1846, estuvo destinado en el regimiento de Saboya y luego en el de la Reina, con el que persiguió á la facción montemolinista desde Junio de 1848 hasta la pacificación de la provincia de Guipúzcoa, alcanzando por estos servicios el grado de teniente.

En Mayo de 1852 ascendió á teniente por antigüedad, destinándose en Agosto siguiente al regimiento de Granaderos y volviendo en Diciembre al de la Reina.

Obtuvo el grado de capitán por la gracia general de 1854, y el empleo por su buen comportamiento y herida que recibió en las ocurrencias de esta corte los días 14, 15 y 16 de Julio de 1856.

Colocado después en el regimiento de Zaragoza hizo con él la guerra de Africa, hallándose el 16 de Enero de 1860 en la toma de Fuerte Martín, el 17 en la de la Aduana de Tetuán, el 23 y 31 en las acciones de los llanos del mismo punto, en la batalla de 14 de Febrero, el 6 en la ocupación de la plaza de Tetuán y sus fuertes, el 11 de Marzo en la acción de Sierra Bermeja y el 23 en la batalla de Wad-Ras. Por los méritos que contrajo en dicha campaña fué recompensado con el grado de comandante.

Posteriormente sirvió en el batallón cazadores de Segorbe, ascendiendo á comandante en Septiembre de 1868 por gracia general.

Perteneció sucesivamente al regimiento de Aragón y al batallón cazadores de Cuba, entrando en operaciones contra las facciones carlistas del Norte en Abril de 1872 y concurriendo el 4 de Junio á la acción librada en el valle de la Amezcoa baja, por la que fué premiado con el grado de teniente coronel, el 19 á la de la Venta de Zumbel y el 21 á la de Portichar y Santiago de Loquits.

En Julio de 1873 fué nombrado ayudante de campo del general jefe del ejército de Aragón y en Septiembre del de Cataluña, subsistiendo hasta fin de Enero de 1874. Asistió á los combates sostenidos con los insurrectos republicanos los días 8, 9 y 11 del mismo mes en Barcelona y Sarriá, recompensándose por el último con el grado de coronel. Quedó más tarde á las órdenes del director general de la Guardia civil; ascendió á teniente coronel por antigüedad en Mayo del expresado año 1874, y en Junio se le confirió el mando del batallón cazadores de Cuba, con el que operó nuevamente en Cataluña, tomando parte el 13 y 23 de Julio en las acciones habidas en Castellfullit, en la primera de las cuales resultó herido. Se halló también el 31 del propio mes y el 1.º y 2 de Agosto en las operaciones realizadas sobre Olot; los días 2, 4 y 5 de Septiembre en las acciones del Puente de Guardiola y Castellar de Nuch, por las que fué recompensado con el empleo de coronel, y el 15 en la de Caldas de Mombuy.

Mandando media brigada permaneció en campaña en 1875 en las provincias de Guadalajara y Cuenca y componiendo parte del ejército del Centro. Asistió al encuentro tenido con el enemigo el 6 de Mayo en el Rincón de Ademuz y el 29 de Junio á la acción de Monleó, en la que se distinguió, resultando herido.

Desde Diciembre siguiente hasta la terminación de la guerra prosiguió las operaciones en el Norte como perteneciente al ejército de la derecha, encontrándose en los diferentes hechos de armas que dieron por resultado la toma de Santa Bárbara de Orteiza y Montejurra, servicios por los cuales fué promovido á brigadier en Abril de 1876.

Ejerció el cargo de jefe de brigada en los distritos de Aragón y Cataluña, contribuyendo, con el mando de una columna de operaciones, á sofocar la sublevación que estalló en la Seo de Urgel. En Noviembre de 1884 se le nombró gobernador militar de la provincia de Tarragona y en Junio de 1889 de la de Almería, promovándosele al empleo de general de división en Enero de 1890.

En Marzo del mismo año fué nombrado segundo cabo de la

Capitanía general de Extremadura, trasladándose á la de Valencia, con igual cometido, en Mayo de 1892.

Quedó de cuartel en Septiembre de 1893, y en Noviembre se le confirió el cargo de consejero del Consejo Supremo de Guerra y Marina, pasando en Junio de 1895 á desempeñar el de fiscal militar de dicho alto cuerpo.

Al ascender á teniente general en Enero de 1897, volvió á quedar de cuartel hasta que en Octubre siguiente se le nombró capitán general de las islas Baleares, cargo en que continúa.

Se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:  
Cruces blancas de primera y segunda clase del Mérito militar.  
Cruces rojas de segunda y tercera clase de la misma orden.  
Encomienda de número de Carlos III.  
Gran cruz de San Hermenegildo.  
Gran cruz del Mérito militar con distintivo blanco.  
Gran cruz blanca del Mérito naval.  
Medallas de África, Alfonso XII, guerra civil y Puigcerdá.

Cañones neumáticos de dinamita del «Vessuvius». — En los diferentes bombardeos verificados por los yankees en las costas de Cuba, ha tomado parte el barco *Vessuvius*, armado con cañones de dinamita.

No son muy concretas las noticias que de esta nueva arma de combate se tienen, pero por las huellas que han dejado en tierra sus proyectiles se la considera como verdaderamente terrible.

En algunos puntos se han descubierto hoyos de gran extensión y profundidad abiertos por las proyectiles del *Vessuvius*.

El resultado menos satisfactorio parece ser el obtenido en la dirección de los proyectiles, pues según referencias autorizadas, ha dejado mucho que desear.

En la página 324 de este número ofrecemos á nuestros lectores la vista de los cañones que monta el *Vessuvius* en su cubierta.

En el campamento. — La vida de campaña, en sus diferentes aspectos, ofrece el más típico y pintoresco cuadro cuando las fuerzas se hallan acampadas.

Y aunque el improvisado alojamiento no se componga de las clásicas tiendas de lona, no por eso deja de ofrecer su vista bastantes atractivos.

Las múltiples faenas á que se entregan los soldados, su diversidad de actitudes y la alegría, compañera inseparable de la juventud, regocijan el ánimo de cuantos contemplan tan animados cuadros.

Allá en Cuba, en medio de los azares de una campaña tan ruda como ingrata, el soldado español ha sido el de siempre, y en sus campamentos ha podido apreciarse cuánta es su fortaleza y cuán grande su despreocupación ante los peligros mayores y más ciertos.

El príncipe de Bismark. — El fundador de la unidad alemana ha muerto.

Dicen que era soberbio.

Bien puede perdonarse la soberbia á los hombres políticos cuando la emplean en hacer grandes y respetados los pueblos cuyos destinos rigen.

La Historia no dirá de Bismark que fué un redentor, pero le señalará un puesto al lado de los estadistas modernos más insignes.

Othon Bismark nació en 1.º de Abril de 1814 en Schoenhausen, cerca de Elba, de una familia que descendía de los antiguos jefes de una tribu eslava.

Estudió derecho en Goettingue, en Berlín y en Greifswald, y después ingresó en el Ejército, siendo voluntario en la infantería ligera.

Fuó miembro de la Dieta de la provincia de Sajonia en 1846 y de la Dieta general en 1847, haciéndose notar bien pronto por la vivacidad de su espíritu y lo atrevido de sus discursos.

En Mayo de 1845 empezó Bismark su carrera diplomática, sustituyendo en la legación de Austria al general Rochow.

En 1862 representó á Prusia en París, y firmó con Francia un tratado de comercio.

Después desempeñó en su país los cargos de ministro de Estado y de Negocios Extranjeros, siendo más tarde presidente del Consejo.

En esos puestos, igualmente que en el de canciller, puso su firme voluntad y su cerebro privilegiado al servicio de Prusia, procurando el engrandecimiento de ésta por todos los medios y sosteniendo brillantísimas campañas parlamentarias.

Cuando su ilimitada influencia se hubo cimentado, Bismark se dedicó á organizar política y militarmente la confederación germánica del Norte, que á la sazón se componía de 22 Estados, y á esta labor dedicó todo el año de 1867.

Al estallar la guerra franco-alemana, después de haberse negado Alemania á acceder á ciertas exigencias de Francia, Bismark vió llegado el momento de realizar el ideal que siempre había acariciado: la unificación alemana.

La lucha fué tan breve como desastrosa para los franceses, y Bismark logró ver realizados todos sus propósitos.

En Febrero de 1871 concertó con Mr. Thiers los preliminares de la paz, que costó á Francia la pérdida de la Alsacia y la Lorena y una indemnización de 5.000 millones de francos.

Desde aquella fecha, hasta el advenimiento al trono del actual emperador, Bismark habia sido el árbitro de los destinos de su patria.

Agradecida puede estar Alemania á su memoria, pues el insigne hombre de Estado ha conseguido convertirla en una de las primeras potencias de Europa, sobre todo en la parte militar.

Actualidades: En la playa. — La escena que representa nuestro grabado de las páginas 328 y 329 tiene el privilegio de contar casi siempre con gran número de espectadores.

¿Quién no se regocija contemplando las bellas formas (cuando lo son) que ofrece á la curiosa mirada del hombre la más hermosa mitad del género humano?

Hay varón fuerte y hasta filósofo austero que, en las playas del Cantábrico, sienten la tentación de dedicar una oda al mar, por el sólo hecho de proporcionarles tan pintoresco como entretenido espectáculo.

¡El mar! He ahí la gran pesadilla de muchos jefes de familia durante los trescientos sesenta y cinco días del año.

Porqué ya todo el mundo veranea y son pocos, muy pocos, los que se contentan con quedarse tierra adentro.

—¡El mar á toda costa! —exclaman la esposa y los hijos, y el desdichado mortal, que con el último día del mes se desaparece la última peseta de su paga, empena su palabra, porque á veces es lo único que tiene que empeñar, y la familia de Rodríguez veranea, no por necesidad, sino porque también veranea la de López.

¿Por qué importan el ridículo ni los apuros si se ha alternado y lucido donde lucen y alternan las gentes del gran mundo?

¡Ah! Quén sabe si mientras la gente de buen humor contempla á los que salen del baño hay también allí cerca, muy cerca, quien derrama lágrimas tan amargas como las aguas del Océano.

Siempre la dicha incompleta. — Llamó la Patria al mozo y á defenderla fué con todo el entusiasmo y todo el ardor de sus años juveniles.

En el tranquilo hogar quedaron los padres tristes, abatidos y pensando desde el día de la partida cuándo llegaría el de la vuelta.

Corrió el soldado azares sin cuento, se batió como un héroe; y tras algunos años de cruenta lucha firmóse la paz y obtuvo su licencia.

¿Con qué alegría pensó entonces en su tranquilo hogar!

Siglos le parecieron los días que invirtió en la jornada, y cuando al término de ella contempló las blancas casitas del lugar, el corazón le latía con tal violencia que parecía querer abandonar el pecho que le aprisionaba.

Después los brazos de su madre, la mano del amigo, y luego luego el llanto de la pena surcando sus mejillas.

En el hogar habia un lugar vacío, porque el anciano padre habia muerto.

## GRAN BALNEARIO

DE

GAVIRIA

(PROVINCIA DE GUIPÚZCOA)

AGUAS SULFUROSAS CÁLCICAS SULFÚRICAS

PROPIETARIOS

HIJOS DE D. MELCHOR GARCÍA

CAPELLANES, 1 DUPLICADO, MADRID

(Temporada oficial; del 15 de Junio al 25 de Septiembre.)

Curación eficaz de las enfermedades herpéticas, reumatismo, bronquitis, escrofulismo, sífilis, anemia, dispepsia, etc.

MESA ESPLÉNDIDA, CONFORT

Precios moderados.

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.  
ESPARTEROS, 9

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para el brazo empleese el PÍLVORE, DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros remitidos á esta redacción por sus autores ó editores.

CANTARES, por *D. Angel Ruiz de Obregón*, con un prólogo de *D. Manuel de Sandoval*.

El género literario que con tanto acierto empieza á cultivar el Sr. Ruiz de Obregón ofrece dificultades sin cuento.

El cantar, para merecer este nombre, necesita en primer término expresar un sentimiento delicado, pero revistiéndole de formas muy sencillas.

Y ese es precisamente el gran obstáculo que ha de vencer el poeta.

Porque, como dice muy bien el prologuista, las composiciones populares, cuando no son producidas por la masa anónima, sino que es un poeta quien las escribe, no lo hace movido por su impulso espontáneo y casi inconsciente de su sentimiento, sino por un esfuerzo deliberado de su voluntad y mediante una labor reflexiva de su inteligencia, de lo cual resulta que las formas, que en su origen fueron las más populares y sencillas, han venido á ser las más rebuscadas y artificiosas.

¿Ha logrado vencer esas dificultades el Sr. Obregón? Mucho nos place poder contestar afirmativamente, por lo mismo que comprendemos las dificultades del triunfo.

Porque, no nos cansaremos de repetirlo, el cantar, género literario tan popular en España y que fué cultivado con singular acierto por Trueba y Ruiz Aguilera entre otros, no está al alcance de todos los poetas.

Vaya, pues, al autor nuestra felicitación más sincera, y que los cantares que acaba de publicar no sean los últimos.

EL REPARTO DE LA PROPIEDAD.—Folleto de nuestro amigo y colaborador *D. Luis Vega-Rey*, con un prólogo de *D. Luis Bonafoux*.

La materia de que trata este folleto merece mucho más de una sencilla noticia bibliográfica.

Por esta causa nos concretamos hoy á anunciar su publicación, prometiendo dedicarle en breve todo el espacio que merece y necesita.

## SERVICIOS DE LA

## COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA-CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Prélago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en

su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: En Barcelona: *La Compañía Trasatlántica* y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 18.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé	Pasta y Jarabe de Nafé de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne Venta en todas las FARMACIAS.	CONTRA: Resfriados Gripe, Influenza Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta
---	--	---



El ideal para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni picas; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE VEREINGITORIA, 233, París.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

**BOCA**

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

**MENTHOLINA**

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso blanquea la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

**DIENTES.**

ARTES GRÁFICAS

Fotografado, zincografía, cromotipia, etc.

**ALFONSO CIARÁN**

QUINTANA, 34, HOTEL MADRID

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

**CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA**

—s. en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.

Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR

los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

ALMERÍ